



Discurso de agradecimiento en la ceremonia de entrega de los Premios de Investigación Matemática Vicent Caselles Real Sociedad Matemática Española – Fundación BBVA

Eugenio Hernández Rodríguez

Miembros de la Presidencia, autoridades, distinguidos invitados.

Habiendo nacido en una pequeña explotación avícola, desde la que se divisaban las catedrales iluminadas de Salamanca, jamás imaginé que las matemáticas me llevarían a recorrer varios países y a conocer a tantas personas extraordinarias. Este camino se lo debo a mis padres, a quienes recuerdo con mucho cariño.

Dos personas han sido fundamentales en mi vida profesional: Miguel de Guzmán y Guido Weiss.

Guido Weiss, mi codirector de tesis en la Universidad de Washington en San Luis, me enseñó los fundamentos de la investigación. Su oficina siempre estaba abarrotada de papeles, libros, carteles, pero, sobre todo, de matemáticos de diversas áreas; todos bienvenidos en cualquier instante para debatir sobre los temas que se estudiaban en aquella época.

Doce años después de concluir mi tesis, Guido me enseñó la teoría matemática de las ondículas, clave en la revolución del procesamiento de imágenes, tan útil hoy en la sociedad de la comunicación. Desde entonces, esta ha sido una de las principales áreas de mi investigación.

Miguel de Guzmán, con quien aprendí ecuaciones diferenciales en la Universidad Complutense de Madrid, me invitó en 1999 a participar en Estalmat, proyecto que él había iniciado con el respaldo de la Real Academia de Ciencias. Su idea de expandir el programa se ha materializado gracias al esfuerzo de



10 de octubre de 2024

todos los profesores implicados. Esta medalla que hoy recibo es también un reconocimiento a Miguel y a todos los profesores implicados en Estalmat.

Las aulas de la Universidad Autónoma de Madrid han sido mi hogar académico durante 42 años, y su Departamento de Matemáticas, el lugar donde he desarrollado mi investigación. Agradezco a cada uno de mis colaboradores su apoyo, su esfuerzo y su dedicación. Sin ellos, mi investigación no hubiera sido posible.

Finalmente, quiero dedicar este premio a mis hijas Sonia y Marlit, y a mis nietos Luka y Maika que, con su amor incondicional y su alegría, me ayudan a mantener los pies en la tierra y a valorar lo realmente esencial.

Agradezco al jurado, a la RSME, a la Fundación BBVA, y a todos los que han apoyado mi candidatura, la concesión de esta medalla.